

Agricultores de altura y sin suelo



LUIS S. PAREJO @Luisparejoart

- **Los cultivos verticales pueden reducir la factura eléctrica, la contaminación y los costes de transporte, además su componente psicológico favorable en el caso de los jardines**
- **Los agrónomos consideran que hay mucho nicho laboral en esta nueva profesión, que generará muchos puestos de trabajo donde se demandan: en las ciudades**

[SILVIA FERNÁNDEZ FDEZ](#)

ANTONIO M. MARTÍN Madrid

Actualizado:16/08/2015 19:51 horas

[0](#)

Toda la vida se ha considerado la agricultura como una actividad unida irremediablemente a la tierra. Sin embargo, esto ya ha empezado a cambiar. Los cultivos miran cada vez más hacia el cielo y el futuro de quienes se van a dedicar a ellos no seguirá por mucho tiempo pegado al suelo: serán los agricultores verticales.

Como "**suma de arquitecto y agrónomo, este nuevo tipo de profesional no existe aún en España**", explica la experta en hidroponía y cultivo sin suelo Carmen Salas. Pero "**nicho laboral hay mucho; es una nueva salida profesional que los agrónomos no habíamos visto y se generarán muchos puestos de trabajo en las ciudades, que es donde se demandan**", matiza.

La novedosa labor de los agricultores verticales no se sustentará tanto en que la extensión de tierra cultivable se reduce desde hace tiempo en proporción inversa al aumento de la población ni, al menos todavía, en que la producción no alcance para abastecer a la humanidad. Se cimenta más en cuestiones de otra índole. "Sobre todo, en que **la gente quiere consumir un producto fresco**", explica Salas. Y poder cultivar en las ciudades o zonas más próximas a ellas lo garantizaría.

Pero los cultivos verticales, ya sea apoyados en paredes de edificios o en contenedores especiales (modo en que produce ya una empresa en Estados Unidos) tienen, además, otras virtudes nada desdeñables que contribuirán a hacerlos económicamente más eficientes. **Está comprobado que pueden suponer una reducción en la factura eléctrica.**

El equipo de trabajo del que forma parte esta profesora de la Universidad de Almería trabaja, entre otros, en un proyecto que lo demuestra: comparan la diferencia de temperatura entre una caseta de obras pintada de blanco (al modo tradicional de las zonas muy soleadas) y otra cubierta con plantas. "Hay entre 4 y 5 grados menos en esta última, y no molesta la luz", cuenta Salas. Además, la temperatura "mejora tanto en el interior como en el exterior". Así, **este tipo de cultivo "sirve para un control climático en las ciudades"**.

El cultivo hidropónico -sin suelo- en horizontal sigue siendo más barato que el vertical pero las ventajas de este último, sustentadas en la cercanía a las ciudades, pueden acabar por hacerlo más rentable. Al menos podrían tener "el mismo coste final, porque se recortarían costes de transporte y se reduciría CO2", explica Salas.

Incluso la política comunitaria europea le presta atención a proyectos relativos a estas nuevas técnicas, en especial a aquellos que pueden permitir la producción próxima a ciudades. De este tipo en España están activos unos 10 proyectos, vecinos a urbes como Barcelona, Madrid o Almería.

Muchas empresas ya han visto todas estas excelencias y están "trabajando en esto", afirma la agrónoma. No obstante, el cultivo vertical es, "de momento", una actividad de corte más bien doméstico debido a que **la inversión inicial es elevada. "En cubiertas y jardines en tejados puede costar entre 100 y 200 euros el metro cuadrado y en paredes llegar hasta los 500 euros"**.

En empresas privadas mucha gente trabaja ya en esto, señala Salas, pero el plazo de tiempo necesario para que estos cultivos se conviertan en algo habitual depende del apoyo de la Administración. "No es tanto un apoyo económico como de hacer ver a la gente las ventajas; **no faltan subvenciones sino concienciación"**.

Teniendo en cuenta que un agricultor intensivo gana una media de 40.000 euros al año, estos especialistas "no deberían ganar menos de 50.000 o 60.000 euros porque es una labor que requerirá de una especialización mayor", reflexiona Salas.

Pero **un agricultor vertical tal y como se concibe de cara a un futuro próximo no se dedicará sólo a cultivos agroalimentarios**. También lo ornamental juega un papel muy importante que, igual que en el caso de los cultivos, empieza a dar lugar a muchas salidas profesionales, tanto en la instalación como en el mantenimiento de los mismos. De hecho, esta vertiente más decorativa ya se está luciendo en ciudades de todo el mundo, incluidas las españolas.

Uno de los principales precursores de este empleo del futuro es el ya afamado paisajista Patrick Blanc. Este francés, que atiende a ELMUNDO.es desde Bangkok, donde prepara sus próximos proyectos, comenzó su actividad hace más de 30 años. "Entonces yo era el único que se empezaba a enfocar a este tipo de agricultura. Con los años ya somos más; de hecho a mi última conferencia en China, en octubre del año pasado, acudieron 1.500 profesionales".



Jardines en la Plaza de España de Santa Cruz de Tenerife.ROLAND HALBE

Blanc se inició pronto en la jardinería vertical. "Cuando era adolescente tenía un acuario grande y quería construir un filtro vertical vegetal. Me puse manos a la obra y lo conseguí. Ahí empezó todo", relata. **Diseñó su primera gran obra en 1988, que luego se instaló en un muro de la Ciudad de las Ciencias y la Industria de París.** Desde entonces, Blanc ha vestido de verde más de una pared, incluidas varias españolas. Es el caso de los [jardines verticales del Caixaforum](#) de Madrid, en 2007, o los de la Plaza de España en Santa Cruz de Tenerife, instalados en 2008, además de otros en Barcelona, Ibiza o Mallorca.

Según sus apreciaciones, España está a la par respecto a sus socios europeos en lo que a agricultura vertical se refiere. **"Yo no veo diferencias entre trabajar en España o hacerlo en Francia** o, incluso, en Estados Unidos. La única peculiaridad de cada país son los tipos de plantas más favorables para cada clima, pero nada más", afirma.

Con la autoridad que le confiere la experiencia, **Blanc considera que la agricultura vertical es muy beneficiosa para los edificios "no sólo por su capacidad estética,** sino porque además es muy útil para reducir la contaminación y suavizar las temperaturas, y, además, porque tiene un componente psicológico muy importante para los trabajadores".

Estética, funcionalidad, ahorro, mejora ambiental y hasta anímica... muchos son los beneficios de los cultivos verticales que probablemente pronto nos hagan reorientar nuestra vista del suelo a las alturas para disfrutar plenamente de todas sus ventajas y atractivos.